

LIBROS

EL OTOÑO DEL PATRIARCA

Bernardo Ruiz

De reciente aparición, *el Otoño del Patriarca*, último libro del autor de *Cien Años de Soledad*, Gabriel García Márquez, narra la historia de un viejo dictador latinoamericano en la decadencia de su edad.

La novela, un alarde técnico que tiene dos de sus principales antecedentes en Joyce y Faulkner, relata la vida presidencial de Zacarías Alvarado; hijo natural de una pajarera de nombre desconocido que lo dio a luz en el portal de un convento y se hizo llamar Bendición Alvarado.

El Patriarca llega al poder respaldado por las fuerzas británicas de ocupación; cree en un principio que su mandato no durará más de quince días; más tarde, ve que la ironía y el escepticismo con que ha gobernado lo sostiene en el poder, ve que a lo largo de los otoños y del paso de los cometas celestiales su país caribeño sobrevive con él, que los demás hombres son simples imágenes sucesivas incapaces de supearlo. Y se da cuenta de su eterno destino. Es inmune a los atentados, tiene la sabiduría del analfabeto y la sensibilidad amiga de las radionovelas, así como un salvaje instinto de conservación. El gobierna sobre el tiempo y sobre las contradicciones de los hombres y su poder va más allá de las leyes eclesiásticas y naturales. La edad de su muerte, incierta, está entre los 107 y los 232 años.

El país está dividido en aduladores, adoradores, ignorantes, indiferentes y conspiradores; por ello, el destino de los habitantes es incierto siempre, sólo depende del gesto del Patriarca. Y el Patriarca no depende del Hado — la palma de su mano es lisa, ningún hijo de mortal puede atentar contra su vida ni conocer su fatalidad: "tenía las arterias de vidrio, tenía sedimentos de playa en los riñones y el corazón agrietado por falta de amor".

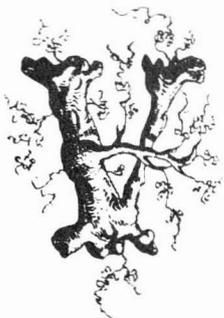
La novela, en primer término, estudia la belleza decadente, el encanto de un paraíso de opereta donde el lenguaje y la magia de las cosas del mundo y la naturaleza se contraponen en una lectura donde se unen la imaginación y el pensamiento: *El Otoño del Patriarca* está escrito por la visión de todos los protagonistas en función del universo del tirano. Las visiones de Francisca Linero, los juicios de Demetrio Aldous, los rumores del pueblo, las críticas de Patricio Araganés, el desprecio que provoca el viejo en Manuela Sánchez y el amor materno sin límites de Bendición Alvarado yuxtapuestos

al pensamiento del dictador, en seis largos párrafos, forman la novela. De este modo se obtiene el equilibrio de la obra.

En segundo lugar aparece, a mi juicio, el tópico esencial de García Márquez: el patriarcado que delimita cada acto del hombre y, aun, del patriarca. Nada impide que un hombre gobierne y se haga temer por los demás; pero solo, ante sí mismo, debe reconocer su desamparo y su necesidad de una ternura que lo desgare, ternura de mujer y de madre y de un mundo que únicamente la mujer es capaz de revelar... cómo carajo harán las mujeres para hacer las cosas como si las estuvieran inventando, cómo harán para ser tan hombres, pensaba, a medida que ella lo iba despojando de la parafenalia inútil de otras guerras menos temibles y desoladas que aquella guerra solitaria..."

Así, cualquier mujer puede ser ultrajada, utilizada; pero habrá una entidad femenina totalizante, o varias, que cobren el precio de cualquier daño. Habrá una mujer inalcanzable, llámese Remedios la bella o Manuela Sánchez que despierte la nostalgia; y otra (Leticia Nazareno) que, obtenida, creará un universo desolado con su ausencia. La mujer devora al hombre aunque éste tenga el poder desmedido y el gobierno de las voluntades. Para enfrentarse con la absoluta soledad, el hombre, el viejo Patriarca, tiene que ir, recurrir a las caricias del tótem femenino. Extrañará, entonces, las palabras de consuelo de la madre muerta y sus callados sacrificios. El castigo total para el Patriarca es la pérdida absoluta del origen: el mar, fuente de todos sus deseos: "se llevaron todo cuanto había sido la razón de mis guerras y el motivo de su poder", "...todo cuanto se entiende por mar en su sentido más amplio". Y languidece porque sabe que la muerte no devolverá nada ni solucionará nada.

Leído con perspectiva, *El Otoño del Patriarca* es fundamental para la obra de García Márquez. El descubrimiento de lo doméstico, de lo rutinario, de los actos que todos cometemos, nos hacen cómplices de los protagonistas. Por momentos, el lector se siente desamparado; está solo ante la fuerza de un lenguaje que busca renovar y mantener la realidad enfocándola desde lo desacostumbrado, donde la tensión y escatología de las situaciones se resuelven en una ironía mordaz. Nadie está libre de culpa, ni el lector mismo.



LATINOAMERICA EN LAS IDEAS

Hector Noriega Valencia

Dentro de la colección *Lecturas Universitarias* se ha publicado recientemente un volumen, el primero, que contiene una serie de textos y documentos más o menos esclarecedores de la posición de Latinoamérica en el siglo XX.

El texto, que como habíamos anotado anteriormente es una "colección", no escapa a los problemas que este tipo de trabajos presentan: lo reducido de los fragmentos y la abundancia de autores. No obstante estos problemas planteados por la estructura de la obra misma —por ejemplo que encontremos junto a la declaración de guerra de MacKinley el estado de cosas que la motivó— se nota una unidad más o menos orgánica, aunque en algunos fragmentos se haga evidente la inconclusión y se sienta la necesidad de completar la lectura.

De esta manera, y supuesto que la visión de la problemática planteada no es sino 'panorámica' (con toda la vaciedad que el concepto implica), satisface de manera cumplida las intenciones de los compiladores: *Presentar una visión exhaustiva de los problemas por países, sin romper la unidad temática, no ha sido la intención de los compiladores, sino reseñar los acontecimientos significativos, tratando de seguir una secuencia cronológica; sin embargo, algunas ocasiones fue preferible omitir este segundo punto por razones de exposición didáctica.*¹

La introducción (que apenas ocupa media cuartilla) no satisface la función que a nuestro juicio debería tener, en tanto que no aporta puntos de vista críticos sobre la diversidad de trabajos que nos presentan. Dado el trabajo de recopilación, se debería, cuando menos, sugerir los puntos de partida que se han tomado para la selección de los fragmentos, pero solamente se exponen algunas observaciones de conjunto, más que sobre la problemática, sobre la estructura de la obra.

La obra parte de una división tajante —por lo demás del todo justa— entre dos entidades que no sólo como idea, sino

